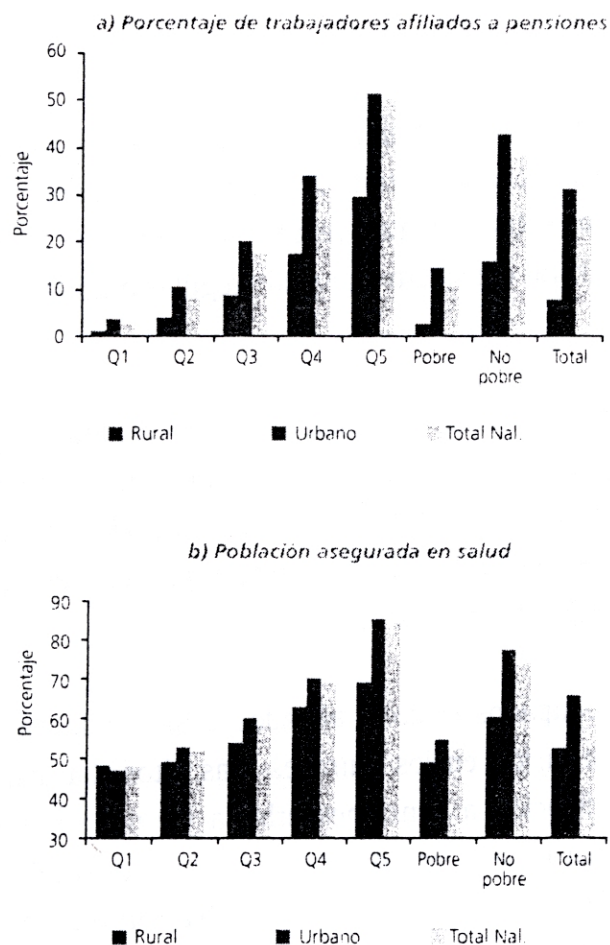


Gráfico 18
Afiliación a pensiones y salud



Fuente: MERPD (2006a), con base en la ECV-2003.

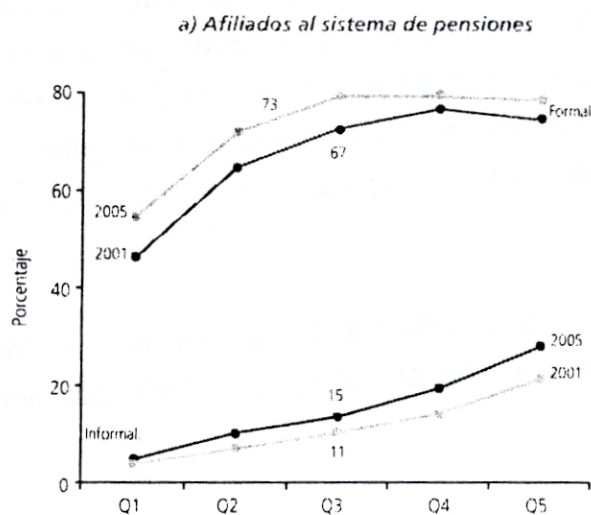
Respecto a la evaluación en las coberturas de salud y pensiones, los gráficos 19a y 19b muestran que, si bien, ha habido un incremento importante en el sector formal entre 2001 y 2005, queda mucho por hacer, especialmente en el sector informal y más específicamente en el sistema pensional.

Por un lado, la afiliación al sistema de salud en el sector formal aumentó 4 puntos al pasar de 89% en 2001 a 93% en 2005 y en el sector informal el avance fue de 16 puntos pasando de 58% a 74% en el mismo periodo. Esto significa que los

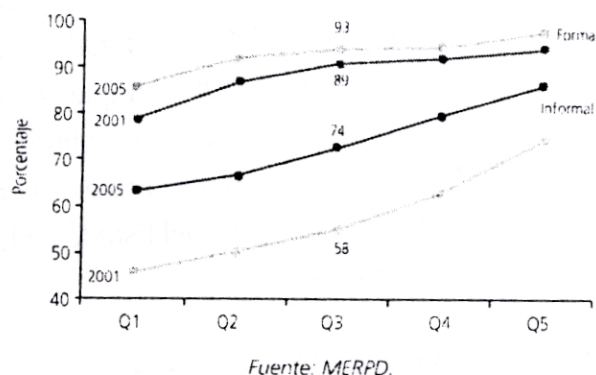
esfuerzos por lograr mayores coberturas en el sistema de salud han tenido un impacto importante, sobre todo, en el sector informal; no obstante, se debe seguir en el esfuerzo por mantener esta tendencia y tomar algunas medidas adicionales que se consignan en este documento más adelante. En particular, la forma en que se están ampliando las coberturas de salud en el sector informal, a través del régimen subsidiado, no es la más adecuada, puesto que se pueden generar incentivos negativos hacia la formalización de la economía y dependencia económica del Estado en los beneficiarios de un subsidio que en muchos casos no es necesario.

Por otro lado, el sistema pensional no registra el mismo avance y falta mucho para lograr mejores resultados. El sector formal pasó de 67% en 2001 a 73% en 2005, mientras que el sector informal aumentó tan sólo 4 puntos en el mismo periodo pasando de 11% a 15%. Como puede observarse todavía hay mucho camino por recorrer para mejorar estos guarismos y en este sentido la Misión hace una serie de recomendaciones consignadas más adelante en este documento. En particular, es de suma importancia flexibilizar los mecanismos de acceso al sistema para la población del sector informal, cuyos ingresos son muy volátiles.

Gráfico 19
Coberturas en pensiones y salud
(Sectores formal e informal)



b) Afiliados al sistema de salud



6. Vivienda y riesgos ambientales

a. Tenencia de vivienda: más precaria entre los pobres

Una comparación entre los hogares pobres y no pobres en cuanto a la tenencia de la vivienda arroja los siguientes resultados a nivel nacional: el índice de propiedad (47,3% vs. 51,2%) y de viviendas en proceso de pago (3,3% vs. 6,9%) es ligeramente inferior para los pobres; el de arriendo es similar (cerca a 30%) y el de usufructo o la ocupación de hecho (formas precarias de tenencia) es mucho mayor para los pobres (19,7% vs. 9,7%, respectivamente). De manera paralela, el índice de propiedad es mayor en el campo que en las ciudades (58,8% vs. 46,2%, respectivamente) –en las ciudades crece claramente con el quintil– lo mismo que el índice agregado de usufructo y ocupación de hecho (28,9% vs. 10,9%, respectivamente).

La región Pacífica se destaca como aquella con la más alta tasa de propiedad de vivienda (62,7%), seguida por la región Atlántica, con 59,8%. Irónicamente, son

éstas también las regiones que figuran con los más altos índices de pobreza. En el Pacífico, es interesante también notar que los hogares pobres tienen más alto índice de propiedad de vivienda que los no pobres. En particular, en esta región, 67,4% de los hogares en el primer quintil contaban con vivienda propia. Bogotá muestra un gran contraste por quintiles, con sólo 20,6% como propietarios en el primer quintil de ingresos, vs. 52,5% en el quinto quintil. El Valle del Cauca también muestra una gran correlación entre el quintil de ingreso y condición de pobreza con la propiedad de vivienda: 52,2% de los hogares no pobres eran propietarios de vivienda, vs. 37,9% de los pobres.

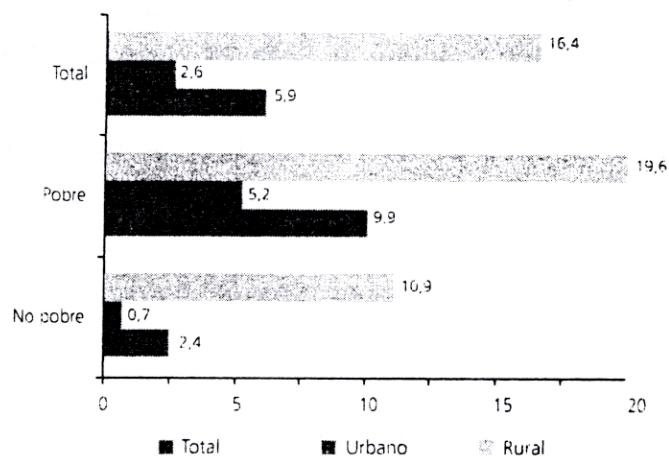
b. La calidad de la vivienda de los pobres es inferior, especialmente en las zonas rurales

El índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) considera una vivienda como inadecuada si tiene piso de tierra y está ubicada en zona urbana; o en la zona rural, si tiene piso de tierra y material precario en las paredes. De acuerdo con esta definición restringida (Gráfico 20a) 5,9% de los hogares colombianos tenían vivienda inadecuada en 2003. Para los pobres esa cifra era casi 4 veces más alta que la de la población no pobre (9,9% vs. 2,4%).

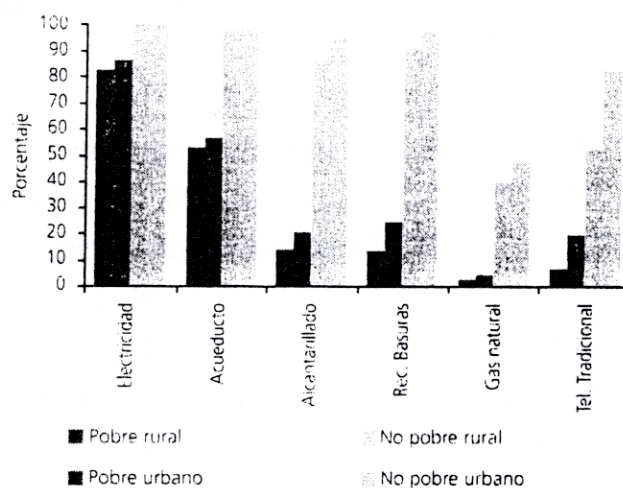
El porcentaje de hogares con viviendas inadecuadas es mayor en las zonas rurales (16,4% vs. 2,5% en las cabeceras). Por regiones, la Atlántica presenta un mayor índice de vivienda inadecuada (15,6%). Es seguida, lejanamente, por Antioquia (6,7%) y la región Pacífica (6,3%). En la región Pacífica, tal como en la Atlántica, alrededor de 18% de los hogares habitaban una vivienda con piso de tierra. El Valle del Cauca tiene condiciones similares a las de Bogotá en términos de vivienda inadecuada, mientras que en San Andrés y Providencia, el fenómeno es bastante escaso (0,2%). En la región de Orinoquia y Amazonia (donde la encuesta sólo cubrió la zona de cabecera), la vivienda inadecuada golpea de manera desproporcionada a los pobres: 8,6% de estos hogares tenía vivienda inadecuada, frente a sólo 1,0% de los hogares no pobres.

Gráfico 20
Calidad de la vivienda y cobertura en servicios públicos

a) Calidad de la vivienda



b) Cobertura en servicios públicos



Fuente: a) Cálculos MERPD con base en la ECV-2003.
Vivienda inadecuada según clasificación de NBI. b) Ramírez y otros (2006).